

## PESTE & CÓLERA

PATRICK DEVILLE

Traducción de JOSÉ MANUEL FAJARDO

Anagrama, Barcelona, 2014, 234 pp.

ISBN: 978-84-339-7887-5

*Peste & Cólera* nos introduce en una época de esplendor sanitario debido al auge de la teoría microbiana. El autor da a conocer en su nueva novela, de carácter biográfico, al bacteriólogo Alexandre Yersin, célebre por el descubrimiento del microbio que lleva su apellido, *Yersinia pestis*. No se trata de una mera biografía de carácter positivista como realizaron en el pasado los diferentes discípulos de Yersin a través de la historia oral expresada por él mismo. Así, pues, el autor ha dirigido sus pasos a través de la observación documental, el análisis iconográfico y la historia oral de las personas que llegaron a conocer a Yersin.

La exhaustiva tarea de estudiar todas sus fuentes le llevó a realizar varios viajes, tanto al Instituto Pasteur de París como al Museo que tiene Yersin en Nha Trang (Vietnam). Gracias a la correspondencia que mantuvo Yersin con su familia y los demás discípulos de Louis Pasteur, el autor ha profundizado en los pensamientos que manifestó Yersin a lo largo de su vida; con fuertes contrastes para una época marcada por una sociedad europea con tendencia cosmopolita y de fuertes ideologías políticas. De todo ello se desprende la exactitud con la que el autor narra la vida de Yersin, sus actuaciones y sus relaciones con otras personas; sin dejar de lado el contexto histórico que rodeó al bacteriólogo.

El libro se estructura en 45 capítulos a través de sus 234 páginas. El autor quiso así dedicar la biografía de Yersin a través de retazos de su vida en forma de pequeños relatos, vinculando inteligentemente un capítulo tras otro. Con cierta frecuencia, en algunos capítulos se incluyen pasajes de los últimos años de vida del biografado, evocando un matiz nostálgico que le embarga al polifacético Yersin y dando pie a la continuación de ciertos fragmentos del pasado.

Se aprecia cuatro periodos bien diferenciados en la vida de Yersin. La primera etapa corresponde a su infancia y juventud. Nació en 1863, hijo póstumo de un célebre entomólogo del cantón de Vaud (Suiza). Su formación fue muy variada, proveniente de la educación alemana y francesa.

Un punto clave fundamental en su vida fue la decisión de estudiar medicina en la escuela francesa, donde Louis Pasteur había demostrado por entonces su *Omne vivum ex vivo*, rechazando la teoría creacionista y dirigiendo sus pasos a la teoría evolucionista de Darwin. A través de Émile Roux, Yersin conoció a Pasteur, quien le encomendó la preparación de la vacuna antirrábica mientras siguió formándose en

sus estudios de medicina. Su tesis doctoral versó sobre la tuberculosis y la difteria. Es precisamente el estudio de estas enfermedades lo que le permitirá descubrir un nuevo tipo de tuberculosis y también su decisión de trasladarse temporalmente a Grand-camp para analizar la salud infantil en la costa.

Con este viaje, se aproxima una segunda etapa en la vida de Yersin, que se le marcará para siempre en cuanto vio por primera vez el mar, rememorando las epopeyas vividas por el médico Livingstone en sus viajes por el corazón de África. Pronto comprendió que su vida no estaba encaminada a pasarla en un laboratorio, a la docencia o asistir a cursos de microbiología como la que realizó en Alemania, impartida por Robert Koch. Con el escepticismo de Pasteur y Roux, Yersin dejó el Instituto Pasteur para trabajar en las diferentes embarcaciones asiáticas de una empresa de mensajería y así descubrir un nuevo mundo a través de sus propias observaciones.

Durante un par de años, fue destinado en la línea Saigón (hoy conocida por Ho Chi Min - Manila). En ese tiempo, comenzó a realizar sus propias exploraciones individuales, realizando estudios etnográficos sobre la tribu de los *moi*, además de aprender las técnicas de navegación y conocimientos geográficos y físicos. Poco después fue trasladado a otra línea, en la que una de sus escalas intermedias sería Nha Trang: el poblado que terminaría siendo el hogar de Yersin.

Poco a poco, las exploraciones en las tierras vírgenes que visita Yersin, estuvieron limitadas debido a su trabajo a bordo del barco de mensajería, por lo que decidió solicitar una excedencia para ocuparse enteramente de sus exploraciones y permitir la abertura de nuevas rutas comerciales. Sus trabajos expedicionarios fueron pronto conocidos por la Sociedad Geográfica, quienes invitaron a Yersin a dar una conferencia en París sobre sus viajes, asistiendo también los miembros del Instituto Pasteur. Pasaron tres meses en los que Yersin fue perfeccionando sus habilidades de exploración y solicitó ayuda económica (a través de Pasteur, quien fue también un viajero en su juventud y que hasta cierto punto comprendía a Yersin) al Ministro de Exteriores francés para poder efectuar más exploraciones.

Durante cuatro años, Yersin desarrolló dichas exploraciones. En una de ellas, Yersin encontró una aldea *moi* destruida. Junto con varios supervivientes de la aldea, se dirigieron a combatir contra los asaltantes. La batalla finalizó con un Yersin malherido, atravesado por una lanza y con la amputación de medio pulgar. Gracias a sus conocimientos de medicina y a la ayuda de su compañía, logró sobrevivir. Poco tiempo después se recuperó satisfactoriamente y emprendió su mayor y última expedición: conociendo así la tribu de los *sedang*. Al cabo de un tiempo, asistiría precisamente, a la ejecución judicial de los antiguos asaltantes, describiendo en sus cartas una escena espeluznante.

A su vuelta a Saigón, en 1894, una nueva etapa dio comienzo: Yersin recibió misivas de varios miembros del Instituto Pasteur para que investigase la epidemia de peste que se estaba produciendo en Hong Kong. El viaje hacia la ciudad no estuvo

exento de dificultades: era una guerra científica entre los institutos Koch y Pasteur por conseguir descubrir qué era exactamente la peste negra y aventajarse científicamente con respecto a su rival. La rivalidad entre Kitasato (Instituto Koch) y Yersin (Instituto Pasteur) se hizo patente en la epidemia: Kitasato partió con ventaja al estar en territorio aliado, pudiendo realizar todas las autopsias que quisiese mientras que a Yersin no se le facilitaba ningún cadáver.

Yersin, al arribar en la ciudad, *ha visto cadáveres apestados por las calles, entre los charcos, en medio de los jardines, abordo de juncos fondeados*. En ocasiones, el autor pretende que evoquemos las mismas emociones que pudo haber presenciado el biografiado a través de una sensación de primera persona ante los acontecimientos narrados. Ante tal visión panorámica y desoladora que presenció Yersin, como anécdota en sus cartas escritas, fue la sospecha del elevado número de ratas fallecidas en las calles, cuando aún se desconocía plenamente el vector de la enfermedad.

Yersin sacó de los ataúdes algunos bubones para estudiarlos y apreció un nuevo tipo de microbio, escribiendo para ello un artículo para los *Annales del Instituto Pasteur*. Kitasato se dedicaría a estudiar los órganos y la sangre de los fallecidos. La casualidad hizo que Kitasato, con un hospital de campaña y un gran repertorio de instrumental, no estudiase los bubones y que todo se realizase a la temperatura corporal humana, condiciones paupérrimas para que el microbio de la peste se desarrollase. En cambio, Yersin, privado de un gran elenco de material, estudiaba las muestras a temperatura ambiental, más baja que la humana, por lo que esas condiciones son las ideales para el crecimiento del bacilo.

Una vez reconocida su autoría, Yersin se dedicó a analizar y desarrollar un tratamiento, además de intentar curar la enfermedad a medida que se tornaba epidémica en otras localizaciones como la India. Yersin pensó que era un esfuerzo inútil si la población no colaboraba en su higiene, así que decidió quedarse en Nha Trang.

Una última etapa, la más fructífera de su vida, a excepción del descubrimiento de la *Yersinia pestis*, le llevó a traer el progreso a la población vietnamita. El propio Yersin se encargó de mejorar sus conocimientos en distintos campos de la ciencia; además de mejorar las condiciones urbanas y sanitarias de Nha Trang y de sus alrededores. Del resultado de sus trabajos, fue enviando a Francia numerosas publicaciones científicas sobre sus investigaciones, independientemente del campo que se tratase. Sus estudios sobre la aclimatación del árbol de la quina para que se pudiese aumentar la producción de quinina a nivel mundial fueron notables para la Sociedad Geográfica Comercial, concediéndole una medalla. La II Guerra Mundial le sorprendió en París, tomando un vuelo hacia Vietnam antes de la rápida invasión de Francia por parte del nazismo. Sus últimos años los pasó en su hogar de Nha Trang, estudiando la literatura de los clásicos y escribiendo una obra (póstuma) sobre el estudio de las mareas. Falleció en 1943.

Finalmente, a través del relato de Patrick Deville, nos ofrece una visión muy completa del célebre bacteriólogo y un punto de vista original: no debemos considerar a Yersin como un médico pasteuriano puro a pie del laboratorio, si no como a un doctor Livingstone con matices pasteurianos. Ello indica en un principio cómo fue forjándose la mentalidad exploradora, inquieta, multidisciplinar y científica de Yersin a través de sus viajes a lo largo de su vida.

*Antonio Jesús Marín Paz*  
Universidad de Cádiz

### **La Farmacia en el distrito de Piedrahíta en los primeros años de la colegiación obligatoria (1898-1931)**

ALBERTO GOMIS y ÁNGELES BERNARDO

Prólogo de JAVIER PUERTO

Colección «Monografías Humanidades», nº 50  
Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares (Madrid), 2014, 355 pp.  
ISBN: 978-84-16133-23-9, PVP: 18 €

El sueño de cualquier historiador es localizar una buena fuente primaria sobre la que sustentar la investigación, que sea fiable y que ayude a construir nuestro discurso o, cuando menos, que estimule nuestra curiosidad y nos provoque un deseo de saber más. Lo habitual es que nos tengamos que conformar con fuentes institucionales conservadas en archivos públicos; las colecciones privadas, cuando existen, son casi siempre de difícil acceso, ya sea por la negativa o escasa disposición de los propietarios o porque, simplemente, somos incapaces de localizarlas.

El trabajo de investigación acometido por Alberto Gomis y Ángeles Bernardo, profesores de la Universidad de Alcalá, parte del descubrimiento de una serie documental de origen privado, el “Libro de Actas de la Junta de Distrito de Piedrahíta, sucursal del Colegio de Farmacéuticos de Ávila”, con anotaciones entre los años 1918 y 1931. Perteneció al farmacéutico Miguel Bernardo, al igual que el resto de libros, revistas y apuntes manuscritos que se conservan en el domicilio familiar de sus nietas. Estoy seguro que el descubrimiento de este documento provocó en los autores un irrefrenable deseo de saber más en torno a lo que fue la farmacia en el distrito de Piedrahíta (Ávila) durante los primeros años de la colegiación obligatoria en España; en